



2. Sellos y marcas: metáforas de pertenencia y devoción en Apocalipsis

Hugo A. Cotro

Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
hugo.cotro@uap.edu.ar

Recibido: 18 de julio de 2022

Aceptado: 8 de agosto de 2022

Las imprentas oficiales de algunos países implementan constantemente métodos cada vez más sofisticados para prevenir las falsificaciones de sus respectivas divisas. Aun así, sus ilegales competidores parecen tardar cada vez menos en replicar casi a la perfección cada nuevo dispositivo. Tintas especiales, bandas magnéticas, marcas de agua, relieves y detalles tornasolados se suceden y acumulan en cada billete legal en un intento desesperado de ayudar a las personas a distinguir entre lo genuino y lo espurio, no siempre con éxito.

De manera semejante, en el Apocalipsis el mal confronta cada realidad divina pretendiendo suplantarla con una parodia o falsificación satánica. Así, la Deidad triuna tiene su contraparte en el trío de la Serpiente o dragón, la bestia del mar y el falso profeta. A su vez, la muerte sacrificial y la resurrección del Cordero omnipotente (siete cuernos) y omnisciente (siete ojos) es imitada por la simbólica bestia marina que vuelve metafóricamente a la vida tras ser degollada (*sfazō* en 13,3).¹ De manera semejante, el coro en honor de ella se esfuerza por opacar el cántico del Cordero. El triple mensaje demoníaco del capítulo 16 es a su vez una réplica al clamor de los tres ángeles del capítulo 14. La bestia tiene también su propia versión espuria del sellamiento de que Dios hace objeto a sus testigos

¹ Cf. 5,6.9.12; 13,8.



fieles como un indicador de pertenencia, identidad y protección: la marca de la bestia.

La palabra griega traducida como “marca” aparece solo en la segunda mitad del libro, la que tiene que ver especialmente con el desenlace del conflicto entre el bien y el mal en la tierra². En la Biblia, la raíz de esa palabra aparece siempre ligada a la adoración de algo o alguien presuntamente divino.³ En los tiempos bíblicos, era costumbre que los amos hicieran en el cuerpo de sus esclavos, a veces incluso a pedido de estos, marcas visibles para identificarlos como su propiedad.⁴ A su vez, los paganos, y a veces algunos apóstatas de entre el pueblo de Dios, mostraban su devoción por ciertas deidades estampando o haciendo estampar el símbolo de ellas en alguna parte visible de su cuerpo (frente, oreja, cuello, muñeca o mano derecha) y se identificaban así como sus siervos y adoradores.⁵

El escenario simbólico de Apocalipsis 13 debe mucho a lo registrado por Daniel en el capítulo 3 de su libro. En ambos lugares, hay un poder humano autodivinizado que aspira a la adoración de todos. En ambos capítulos, se destaca el número 6 y solo unos pocos no ceden al engañoso

² Ap 13,16-17; 14,9,11; 16,2; 19,20; 20,4.

³ Cf. Heh 17,29 y la versión griega (Septuaginta) de 2 Re 17,11.

⁴ Por ejemplo, Ex 21,6; Dt 15,17. Acerca de estas marcas como señal de dominación por parte de una potencia extranjera, véase, por ejemplo, Is 3,24b.

⁵ Véase al respecto el documento intertestamentario de 3 Macabeos 2,29, del siglo I a. C. De paso, la indisoluble combinación de adoración y servicio a una deidad pagana se refleja, por ejemplo, en la palabra griega *hierodulos* (literalmente “siervo o esclavo apartado o consagrado para el servicio de la deidad”), que designaba a sus sacerdotes. Acerca del uso intercambiable de las palabras “sello” (*sfragis*) y “marca” (*jaragma, stigma*) como designaciones de una señal corporal de pertenencia a una comunidad religiosa en el siglo I, véase Leonard Thompson, *The Book of Revelation: Apocalypse and Empire* (Oxford: Oxford University Press, 1990), 141; Charles H. Talbert, *The Apocalypse: A reading of the Revelation of John* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 1994), 25; cf. Robert Louis Thomas, *Revelation 8-22: An exegetical commentary* (Chicago, IL: Moody Press, 1995), 181; Pierre Prigent, *Commentary on the Apocalypse of St. John* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2001), 422; Otto Betz, “στίγμα”, en *Theological dictionary of the New Testament*, ed. por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1971), 7:659, 660, 663-664; Filón, *De specialibus legibus*, 1.58; Gottfried Fitzer, “σφραγίς”, en *ibid.*, 7:943.

testimonio de los sentidos (Ap 13,13) y a la presión de la fascinada mayoría (vv. 3-4).⁶

¿Qué representa esa marca figurada y en qué se diferencia del metafórico sello de Dios que aparece en Apocalipsis 7 y 9? La adoración es en ambos casos el tema central: adoración a Dios o a Satanás oculto tras doctrinas, ideas, instituciones y personajes que seducen y aglutinan a las masas como la Babilonia de antaño (Dn 1,5,8; cf. Ap 14,8; 17,2; 18,3). A diferencia de la marca de la bestia, el sello de Dios simbolizaría, pues, en términos generales, la aceptación de su señorío por parte de sus súbditos leales, identificados con su carácter y voluntad (Ap 12,17; 14,6-7.12; Ex 20,1-17) en respuesta a la obra del Espíritu Santo en sus vidas,⁷ quien los habilita para discernir entre lo genuino y su falsificación diabólica (Ap 14,5).

⁶ Acerca del cántico de “los moradores de la tierra” maravillados en pos de la bestia en 13,4, David E. Aune traduce el participio *legontes* como *chanting* (“salmodiar”, “canturrear litúrgicamente” en un contexto cúllico): “Toda la tierra quedó maravillada y fue en pos de la bestia [...] y adoraron a la bestia canturreando litúrgicamente: ¿Quién como la bestia, y quién puede luchar contra ella?”. *Revelation 6-16*, WBC 52b (Dallas, TX: Word, 1998), 715; cf. Dn 3,5.7.10.15, donde, al igual que en las religiones de misterio oriundas del Asia Menor, la música desempeñaba un papel central en la inducción a la adoración. Véase también en este sentido 1 Co 13,1, donde se menciona un instrumento musical (*kumbalon*: címbalo) usado en algunos cultos para inducir el éxtasis místico y frenético. Respecto del libre y espontáneo consentimiento de la mayoría en recibir la marca, Isbon T. Beckwith destaca el matiz reflexivo del pronombre *autois* como una posibilidad en el v. 16 (“que se hagan una marca”). Véase en tal sentido Isbon T. Beckwith, *The Apocalypse of John: Studies in introduction with a critical and exegetical commentary* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1967), 641. La *Biblia de Jerusalén* refleja dicho matiz reflexivo de *autois* en la frase *hina dōsin autois jaragma* cuando traduce el v. 16 como: “Y hace que todos [...] se hagan una marca en la mano derecha o en la frente”.

⁷ Cf. 2 Co 1,21-22; Ef 1,13-14; 4,30.